

LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

David Colorado Rodríguez

Universidad de Nariño

colorado589@hotmail.com

RESUMEN

El artículo contempla una reflexión en torno a la enseñanza de la filosofía, su propósito y la forma en que dicha enseñanza debe acoplarse a los diferentes contextos socio-culturales. Además se realizan algunas consideraciones para casos precisos, y las estrategias pedagógicas que se tornan viables para atender cada uno de los diferentes obstáculos presentes en un contexto particular.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo se nutre de mi experiencia como docente practicante de los grados décimo y once en el área de filosofía en la I.E.M. Obonuco, ubicado en la cabecera urbana del corregimiento de Pasto que lleva el mismo nombre de la institución. No sobra decir que dicha práctica se efectuó durante el segundo semestre del año en curso, y que abarcó dos periodos lectivos para los estudiantes de bachiller, a saber: el tercer y cuarto periodo.

Es de considerar que el ejercicio docente en el área de filosofía posee varias exigencias éticas y profesionales, las cuales convergen en la necesidad de que la teoría filosófica debe inexcusablemente repercutir tanto en el desarrollo cognitivo como en la vida social y practica de los estudiantes. Por ello resulta pertinente

realizar algunas apreciaciones sobre la enseñanza docente, su efectividad y los obstáculos presentes para cierto tipo contextos particulares.

Por último, es preciso resaltar una circunstancia particular de mi segunda práctica docente que indudablemente produjo ciertas manifestaciones y determinaciones en mi labor: gran parte de mis estudiantes procedían del sector rural. Por ello he decidido emplear dicha circunstancia como eje central por el cual desarrollar y articular las ideas expresadas en el presente artículo.

EL PARADIGMA DE LA ENSEÑANZA FILOSÓFICA.

El primer paso para evaluar la efectividad del quehacer docente en el área de filosofía consiste en reconocer su propósito y finalidad. Al respecto son muy frecuentes las reflexiones en torno a la enseñanza de la filosofía, pues dependiendo del enfoque que se adopte es posible derivar una metodología y los tipos de contenidos temáticos a enseñar. Por ejemplo, un docente que adopta una postura en la cual la enseñanza de la filosofía consiste en explicar su historia, dispondrá todo su empeño para que los estudiantes comprendan los rasgos principales del devenir histórico del pensamiento filosófico; una historia que surge con los presocráticos, transita por los griegos, la filosofía medieval, la época ilustrada, la

modernidad, y cuyo desarrollo sigue aún para nuestra época contemporánea. Sin embargo, como veremos más adelante, si bien enseñar la historia de la filosofía resulta importante, lo es aún más el incentivar el ejercicio crítico, reflexivo y argumentativo, es decir, más allá de enseñar la historia de la filosofía como simple recopilación de datos históricos, resulta más relevante para nuestra época el enseñar a filosofar.

¿Cuál es la tarea del docente de filosofía? En el mundo contemporáneo el docente debe brindar a los estudiantes herramientas teóricas y conceptuales necesarias para el desarrollo de un pensamiento autónomo, crítico y reflexivo. Atrás quedó el viejo paradigma de la escuela tradicional donde el estudiante es visto como un mero recipiente al que hay que verter cierto tipo de contenido teórico. Ya no se considera que el estudiante sea un ser pasivo e ignorante. Hoy en día se ha replanteado y transformado la manera de concebir el quehacer pedagógico. El docente ya no es el dueño y propietario exclusivo del conocimiento, al menos no de la manera como se consideraba antes, pues el conocimiento se encuentra en constante transformación y desarrollo. Como el docente no es el dueño de las “verdades”, ni de un conocimiento absoluto, su labor consistiría entonces en brindar aquellas herramientas necesarias que permitan a los mismos estudiantes desarrollar ideas claras, coherentes y críticas, es decir, el docente debe enseñar como decían los grandes ilustrados a “pensar si mismos”. De esta manera se puede garantizar un pensamiento crítico que se aleja de cualquier tipo de dogmatismo o imposición; requerimiento necesario e imprescindible a la hora de responder tanto

intelectualmente como en las acciones de la vida práctica a los diferentes problemas de la actualidad.

Ahora bien, la filosofía, madre de las ciencias y del continuo cuestionamiento, también adquiere nuevo valor dentro de la pedagogía. Como manifestaba Zuleta en “Educación y Democracia” no se debe enseñar filosofía, se debe enseñar es a filosofar. Si bien la historia de la filosofía es importante, lo es más aun la inquietud filosófica. Más allá de dar razón del orden cronológico de ciertos sucesos en la vida de los filósofos, resulta más importante poner en relieve la historia de los problemas, pues todo el conocimiento surge fundamentalmente de un problema, y como lo sentencia el filósofo Austriaco Karl Popper “Vivir es solucionar problemas”.

Como sabemos, la educación juega un papel muy importante a la hora de transformar la sociedad. Una buena educación implica ciudadanos críticos, democráticos, que por medio de la discusión, la reflexión y el dialogo, dan propuestas para solucionar problemas científicos y sociales. Valores como la tolerancia, la pluralidad de pensamientos, la libertad de expresión y la democracia, deben ser transmitidos en el quehacer pedagógico a través de diferentes estrategias que permitan estimular un pensamiento crítico, que no es otro que el pensamiento autónomo que proclamaban los grandes ilustrados.

LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO SOCIO-CULTURAL EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS.

Es imprescindible comprender que cada comunidad sostiene necesidades determinadas pues ellas se ven sujetas a contextos sociales, culturales y económicos muy diferentes. De allí la importancia que Foucault le otorga a las luchas locales, fragmentadas y no totalizadoras. La enseñanza educativa debe entonces obedecer a necesidades locales y no a intereses extranjeros.

Lo anterior podría decirse que corresponde al deber ser de la educación, sin embargo la realidad actual muestra que un profesor en Colombia debe acomodarse a cierto tipo de criterios y normas generales – o totalizantes- en su enseñanza.

En el actual modelo educativo el maestro es simplemente un agente de gestión que debe cumplir con criterios de eficiencia y plegarse a los estándares del Ministerio de Educación; además debe diligenciar numerosos formatos, en lo que bien podría denominarse como la burocratización del quehacer pedagógico. Dicha situación en ocasiones impide subrepticamente el verdadero desarrollo de la autonomía para las instituciones educativas; la autonomía no es más que una simple ilusión en la cual les permiten a los agentes de la educación tomar algunas cuantas decisiones triviales para generar la sensación de verdadera elección y autonomía. Por ello, no puedo más que estar de acuerdo con Estanislao Zuleta cuando dice:

“La educación está siendo pensada cada vez más con los métodos y los modelos de la industria. Ofrece una cantidad cada vez mayor de información en el mínimo de

tiempo y con el mínimo de esfuerzo. Eso no es otra cosa que hacer en la educación lo que hace la industria en el campo de la producción: ¡mínimo de costos, mínimo de tiempo, máximo de tontería!”

Como afirmo antes, es necesario reconocer que cada contexto social posee diferentes necesidades, que en su deber ser tendrían que ser atendidas y solventadas por la educación de forma particular, es decir, según el contexto económico-social se deben evaluar las acciones pedagógicas a realizar. Por ejemplo, no es lo mismo educar en una institución ubicada en una comuna de Medellín, que en otra que se encuentra en un sector estrato seis. Mientras los primeros quizá requerirán mayor atención en problemáticas de convivencia escolar y violencia, los segundos quizá necesiten mayor atención en el desarrollo de una conciencia social.

Lamentablemente la pedagogía en Colombia aún se sitúa en un marco donde los discursos son regulados; cierto tipo de regulación social donde la escuela forma pero también reprime. Ello es evidente en la manera en que las instituciones educativas delimitan aquello que se debe hacer y saber. La delimitación del conocimiento se realiza por imposición y ejercicio de un poder jerárquico. Sobre este punto resulta pertinente traer a colación la denuncia que realiza Paulo Freire cuando habla de la educación bancaria, que es aquella educación que se basa en el autoritarismo del maestro, puesto que éste confunde su poder profesional con el poder del saber al determinar los contenidos que deben ser enseñados y ordenados para que los estudiantes se adapten a ellos. De modo que los estudiantes en el proceso de

enseñanza deben ser “disciplinados” mediante la imposición de la disciplina.

Ahora bien, si queremos escapar de la regulación que generalmente se imparte con las evaluaciones, debemos revalorar la evaluación misma y preguntarnos ¿qué es lo que debe ser evaluado?

Así como muchas veces se evalúa la memoria enciclopédica de los estudiantes, considero mucho más importante evaluar la capacidad reflexiva y crítica. Por otro lado, también se debe valorar la condición socio-afectiva del estudiante, pues el docente se enfrenta a seres humanos que sienten y atraviesan dificultades.

EL AMBIENTE SOCIO-CULTURAL DE LOS ESTUDIANTES DE OBONUCO

Para ahondar en el caso preciso de mi práctica docente es necesario contextualizar el ambiente socio-cultural de mis estudiantes, quienes en su mayoría eran procedentes del sector rural del corregimiento de Obonuco. A partir de la observación pude distinguir en mis estudiantes una desconfianza generalizada hacia la profundización de sus estudios en una carrera universitaria. Muchos de ellos consideran que la profesionalización es un quimérico sueño al que no pueden acceder, o que el ejercicio agro-industrial es la opción más viable a sus condiciones. Ello generó claramente un primer obstáculo, pues dicha circunstancia generaba en ellos un desinterés por la filosofía, materia a la que solamente querían pasar con notas y evaluaciones, sin realmente adentrarse interesadamente en los problemas que acaecen dentro del devenir filosófico.

Otra circunstancia que se evidenció es la arraigada creencia en la religión cristiana. Factor que no afectó mayormente el transcurso de las clases, pero que sí produjo ciertas reticencias a la hora de abordar algunas temáticas como la ilustración y el pensamiento de Nietzsche.

Además luego de proceder a las primeras sesiones de clase, pude notar algunas características propias del estudiantado:

- Poca disposición a la lectura.
- Poca participación y ausencia de debates.
- Regular argumentación escrita.
- Desinterés por temáticas de la lógica y las ciencias.

ALTERNATIVAS PROPUESTAS Y VALORACIÓN

Frente a las anteriores circunstancias descritas era imprescindible emplear estrategias que mitigaran los obstáculos encontrados. Era realmente preocupante que si bien los estudiantes escuchaban con atención las clases, ellos inicialmente no participaban y raras veces realizaban alguna pregunta. Con el propósito de atender a dicha circunstancia dispuse realizar ejercicios grupales en los cuales ellos debían dialogar sobre algunos problemas filosóficos para luego ser socializados al grupo general de forma oral y escrita. Dicha estrategia contribuyó considerablemente a que los estudiantes fuesen un poco más abiertos para compartir sus ideas.

Por otro lado, era muy evidente la falta de comprensión lectora en temas filosóficos. Para enfrentar este obstáculo realicé simples ejercicios en los cuales leíamos

pequeñas oraciones, polemizábamos sus posibles interpretaciones y, finalmente, otorgaba claridad sobre la interpretación más acertada a la luz de la actual reflexión filosófica. Además, como era necesario facilitar la digestión de algunos conceptos complejos de la filosofía como: “Noúmeno”, “A-priori”, “Logos”, “Nihilismo”, etc., hice recurso de ejemplos cotidianos y de una excelente serie filosófica conocida como: “mentira la verdad”. Los alumnos demostraron mayor interés por las temáticas filosóficas una vez observaban los pequeños videos de 20 minutos, pues su contenido además de ser didáctico se expresaba en un lenguaje común y accesible a todos.

La pésima argumentación escritural fue quizá lo más difícil de atender; muchos de los trabajos escritos que presentaban los alumnos contenían múltiples inconsistencias argumentativas. Por tal motivo dispuse una sesión de clases para hablar sobre las falacias argumentativas; tema que por cierto posee mucha importancia para la filosofía analítica y la lógica simbólica. Como aquel obstáculo siguió presente, debí solicitar a los estudiantes que identifiquen con pésima argumentación escrita, que una vez que leyesen en voz alta sus escritos comentasen oralmente lo que realmente quisieron expresar. Dicho ejercicio ayudo en algunos casos para que los mismos estudiantes se diesen cuenta de los errores cometidos en su argumentación escrita.

También fue necesario replantear la forma de ejecutar las evaluaciones, pues ante la mala calidad escritural de los estudiantes se hizo imprescindible tener en cuenta la expresión oral de los estudiantes.

El estudiantado pese a comprender una temática se les dificultaba plasmar sus ideas a través de la escritura, pero cosa contraria sucedía con la expresión oral, pues siendo más abiertos para hablar lograban describir a grandes rasgos la reflexión propuesta sobre cierta temática.

Como sabemos, el propósito del quehacer del docente de filosofía se resume en su compromiso por forjar seres autónomos, críticos y reflexivos. Por ello era indispensable que cada una de las temáticas filosóficas fuese reflexionada a partir de alguna situación de la vida práctica de los estudiantes, o en su defecto, reflexionada a partir de un entorno más familiar, como lo es el entorno colombiano. Se trata de que la filosofía sea pensada en un principio desde lo local y desde la experiencia propia. Por ejemplo, a la hora de reflexionar sobre el Leviatán de Thomas Hobbes, los estudiantes debieron comentar casos donde el estado colombiano se ha visto sumido al control extremo; o a la hora de pensar en el mundo numérico kantiano, los estudiantes debieron imaginar el cómo sería para ellos su realidad si no tuviesen algunos sentidos (vista, tacto, olfato) o si tuviesen por ejemplo otros sentidos como la ecolocación de los murciélagos.

En conclusión, el desarrollo de la práctica pedagógica exigió una constante variación de estrategias para atender a cada uno de los diferentes obstáculos presentados. Y pese a que no es viable mitigar absolutamente todos los obstáculos, si es posible evidenciar alguna contribución al fortalecimiento de la reflexión y la crítica de los estudiantes, tarea de la enseñanza filosófica en el mundo contemporáneo.